

Devocional, domingo 27 de mayo del 2018

“Así que tengan cuidado de cómo viven. No vivan como necios sino como sabios. Saquen el mayor provecho de cada oportunidad en estos días malos. No actúen sin pensar, más bien procuren entender lo que el Señor quiere que hagan”.
(Efesios 5. 15-17; NTV)

El gran tema de la carta de Pablo a los hermanos en Efeso, sin duda es la **nueva creación** que Dios ha creado en Cristo, un nuevo hombre, una nueva mujer, nacidos y engendrados por Dios mismo (Jn. 1. 13). Y dada esta nueva realidad espiritual, es que Pablo se esfuerza por explicar y enseñar a los efesios las implicancias en la vida diaria de lo que esto significa.

La ciudad de Efeso era similar a lo que son hoy las grandes ciudades cosmopolitas, tales como Nueva York, Sao Paulo, Ciudad de México u otras, debido al comercio, a lo multicultural, a la libertad en las distintas expresiones religiosas, muchas de ellas paganas e idólatras, además de una fuerte presencia de la hechicería y muchas otras expresiones como consecuencia de la violencia y la sensualidad imperantes.

Pablo quería animarles a vivir esta nueva condición de vida que no sólo se manifestaba en el ámbito de lo espiritual o lo religioso, sino que también tenía el poder para influir en la cultura a través de una nueva y poderosa forma de vivir. Por eso es que el apóstol hace un llamado a la unidad (Ef. 4. 1-16) y a la santidad (Ef. 4. 17 al 5. 20) de esta comunidad de Dios inserta en aquella ciudad, como un testimonio vivo de su Reino.

Y es en este contexto que Pablo los llama a estar atentos, vigilantes en la forma de vivir y absolutamente diferenciados de los no creyentes, pero también prestos a aprovechar espacios de oportunidad conforme a la voluntad del Señor (**“... no actúen sin pensar, más bien procuren entender lo que el Señor quiere que hagan”**).

Vivir cada día con el desafío de ser diferentes, renacidos en Cristo, atentos a lo que en torno a nosotros sucede para ser oportunos en bendecir, pero en absoluta comunión con nuestro Señor de manera de hacer Su voluntad.

Es evidente que el llamado es a desarrollar una vida activa, sensible, comprometida, pero sujeta siempre a Cristo y su Espíritu en nosotros. ¡Qué privilegio hermanos y hermanas, pero que desafío!

Que la voluntad de Dios se realice en nuestra sociedad, en nuestra familia, en nuestro trabajo, también tiene que ver con nosotros, su Iglesia. Como bien lo dijo el apóstol Pablo **“Y la iglesia es el cuerpo de Cristo; él la completa y la llena...” (Efesios 1. 23)**.

Si Cristo llena totalmente su Iglesia y la completa, quiere decir que ella debe ser la manifestación de Su amor, de Su misericordia, y de Su gracia. ¡Que Dios nos ayude!

Iglesia Alianza Cordillera